Viernes Santo, 10 de abril de 2020

Dios mío, Dios mío ¿Por qué me has abandonado?

MARCOS 15:34

El cielo y la tierra se desmoronan. En la intersección de la cruz. Donde vertical y horizontal se cortan. Donde lo divino y lo humano se unen. Jesús entre ellos. Su muerte es sufrimiento. El mundo está condenado, el hombre está condenado. Nos estremecemos. El abismo humano revela su horrible profundidad. Jesús sufre traición, tortura, burla y palizas. El hombre sufre, Dios sufre. El universo en drama.

El Hijo de Dios es víctima de la violencia. Él no se defiende. No hay contra violencia. ¿Es la verdadera herencia? El ideal y la realidad divergen ligeramente. Nadie puede esquivarlo. Estamos aturdidos frente al sufrimiento inocente. Quedamos sin palabras ante los horrores que los hombres se hacen entre sí. La superioridad de la muerte gobierna sobre la impotencia de la vida. Dolor increíble, desmayo sin esperanza.

Tarde o temprano todos los que siguen a Jesús terminarán en el punto de corte de la cruz. ¿Podemos soportar esa tensión?

Felix Gmür, Obispo de Basilea

Oración **Jesús, Hijo de Dios, sin palabras miramos la cruz. Ayúdanos a no mirar hacia otro lado, sino a estar cerca a los muchos sufrientes y crucificados de nuestros días. Amén.**

Bistum Basel
Diocèse de Bâle